

Una mirada a la Horcancina, Cinchonero y los movimientos de protesta latinoamericana en el siglo XIX

Por Yesenia MARTÍNEZ GARCÍA*

Introducción

EL PRESENTE TRABAJO ES UN ESTUDIO COMPARATIVO entre las guerras civiles en Honduras y en algunos países de América Latina en el siglo XIX, y forma parte de una investigación mayor sobre los alzamientos en la Honduras decimonónica.

Lo que se pretende es ubicar en perspectiva comparativa las revueltas sucedidas en Honduras, particularmente las denominadas Horcancina y Cinchonero durante la segundamitad del siglo XIX en las llamadas guerras civiles de América Latina después de la Independencia. Ambos movimientos se dieron en el decenio de los años sesenta en el departamento de Olancho, región oriental de Honduras.

El trabajo plantea un enfoque muy general sobre las revueltas y alzamientos en América Latina en el siglo XIX, partiendo de los levantamientos sucedidos en México durante las décadas de los cincuenta y sesenta, al igual que las asonadas radicales que se dieron en Argentina de 1853 a 1880, y la llamada Guerra Federal de Venezuela de 1859 a 1863 y otros casos de la región sur de América.

La hipótesis que recorre este trabajo es la siguiente: las guerras civiles en Latinoamérica después de la emancipación son la respuesta de un grupo no preparado ante el cambio a un sistema económico en gestación, y al que las sociedades latinoamericanas no tenían más que dar inicio a un proyecto y es el de la formación de los Estados nacionales, que no se consolidan hasta ya pasadas las reformas liberales. O, como diría Enrique Semo: "las revoluciones sociales son fenómenos históricos inseparables de la época y la formación socioeconómica en la cual se producen".¹

En este contexto se desenvuelven los movimientos populares de la decimonónica centuria en América Latina, así como la Horcancina y Cinchonero en Olancho durante la década de los sesenta. También se

* Profesora de Historia de Honduras en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. E-mail: <yesymg@yahoo.com>

¹ Enrique Semo y otros, "Las revoluciones en la historia de México", en *Historia mexicana economía y lucha de clases*, México, Era, 1978 (*Serie Popular*).

hace mención sobre los participantes en las insurrecciones de Olancho y otras regiones de América en el mismo periodo, tanto caudillos dirigentes como la oposición forman parte de un grupo económicamente fuerte, que controla políticamente la región oriental de Honduras.

Al mismo tiempo se trata de definir una terminología más adecuada para referirse a los participantes de las revueltas de la segunda mitad del siglo XIX (movimientos indígenas, movimientos de protesta armada, motines, movimientos campesinos).

1. Revueltas y alzamientos en América Latina en el siglo XIX

Las revueltas en la Honduras decimonónica son ejemplo de los alzamientos o las llamadas guerras civiles en América Latina en la época posterior a la Independencia. Al igual que en todo Centro y Sur América, los alzamientos califican al periodo de una inestabilidad política característica de ese siglo.

Las revueltas y atisbos de guerras civiles en el decenio de los años sesenta en la región oriental de Honduras son comparables, de hecho, también con otros levantamientos latinoamericanos y especialmente en México durante las décadas del cincuenta y sesenta (véase cuadro 1). En Argentina, “pese a las diferencias hay una cierta continuidad entre las guerras civiles y los alzamientos de 1853 a 1880 con las posteriores asonadas radicales”.² Es más, qué decir de Venezuela, donde sucedió “la llamada guerra federal o guerra larga [y que] fue la segunda guerra civil que vivió Venezuela durante el siglo XIX; se inició a comienzos del año 1859 y culmina el 22 de mayo de 1863”.³

En el caso de Honduras, Mario Argueta señala que los movimientos del siglo XIX fueron de carácter regional, motivados casi todos por factores de naturaleza local.⁴ Aun así, los movimientos de protesta no dejaron de ser parte decisiva en la transformación de las nuevas naciones que para mitad del siglo XIX estaban por gestarse. Así lo comenta Frank Safford cuando dice “que tanto la revolución de 1789 y la de 1848 en Francia influyeron claramente en los liberales jóvenes en la mitad del siglo en Colombia y Chile, y también aparentemente, aunque quizás menos obvio

² Carlos Malamud, “El origen de las guerras civiles y las revoluciones en la Argentina del siglo XIX”, UNED-IUDG, ponencia en el simposium sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres, Northwestern University, 1997.

³ Elena Plaza, “Dios y Federación: usos y abusos de la idea de ‘federación’ durante las guerras federales en Venezuela, 1859-63”, ponencia en el simposium sobre Guerras Civiles en Latinoamérica [n. 2], p. 3.

⁴ Mario Argueta, *Movimientos populares en la historia hondureña del siglo XIX: periodo nacional*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1986, p. 12.

en México y Perú”.⁵ Por qué no decir que la idea se difundió por toda Latinoamérica. Todos estos cambios basados en ideales liberales tenían un objetivo en común: transformar la economía de las nuevas sociedades latinoamericanas después de lograda su independencia. Esta transformación trajo como consecuencia cierta inestabilidad social y política provocada por los grupos más afectados y dirigidos por caudillos.

Para el siglo XIX los países hispanos estaban manejados en su mayoría por gobiernos centralistas, y muchas veces las guerras civiles buscaban derrocar ese sistema tradicional y adoptar uno que diera más oportunidades a las nuevas naciones. Según Elena Plaza, para el caso venezolano se decía que “un Estado federal estimulaba el progreso de las naciones, en tanto un centralista lo retardaba, para comprobar esto no había sino que ver el ejemplo de los Estados Unidos, y es que en un Estado federal existía mayor libertad que en un centralista. La creación de un Estado federal era para los diputados liberales la solución a todos los problemas políticos que confrontaba Venezuela en la década de los cincuenta del siglo XIX”.⁶ Y no fue el único caso. Según Natalio R. Botana, “los términos federalismo y liberal abarcan en la teoría política y en la historia comparada un proceso basado en la limitación del poder político. Por otro ese movimiento tuvo en Argentina el designio de constituir un Estado nacional. Este proyecto se condensó entre los años 1853 y 1860”.⁷

Después de la emancipación y la Independencia las sociedades latinoamericanas no tenían más que dar inicio a un proyecto y es el de la formación de los Estados nacionales, que no se consolidó hasta ya pasadas las reformas liberales.

En el periodo de la Colonia se dieron motines y todo tipo de levantamientos en contra de la esclavitud. En la Independencia el motivo fue la rivalidad económica y política entre autoridades criollas y peninsulares. Durante el proceso de transición de los Estados centralistas a Estados nacionales en el segundo y tercer cuarto del siglo XIX se produjeron una serie de conflictos que se han caracterizado en diferentes categorías, llamándolos muchas veces movimientos populares. Según Kinloch Tijerino, “este episodio del llamado ‘periodo de la anarquía’ reflejaba la gravedad de las tensiones generadas en el proceso de incorporación de las

⁵ Frank Safford, “Approaches to Latin American civil wars”, ponencia en el simposium sobre Guerras Civiles en Latinoamérica [n. 2], p. 10.

⁶ Plaza, “Dios y Federación” [n. 3], p. 6.

⁷ Natalio R. Botana, “El federalismo liberal en Argentina: 1852-1930”, en Marcello Carmagnani, *Federalismo latinoamericano: México/Brasil/Argentina*, Mexico, El Colegio de México, FCE, 1993, p. 224.

comunidades políticas del antiguo régimen, dentro del modelo de Estado-nación propio de la modernidad".⁸

Pero los conflictos generados tenían como elemento primordial "la consolidación de la burguesía como clase".⁹ Así, las oligarquías tradicionales, y la Iglesia como institución, quienes habían ejercido el control económico de las colonias americanas durante el periodo colonial, se vieron obstaculizadas. De allí "se polarizan las opiniones a tal grado que para mediados del siglo XIX el catolicismo dejó de ser el factor principal de unidad nacional".¹⁰ En el caso de México la revolución de 1854-1857 destruyó muchas de las corporaciones existentes, despejando así el camino para la acumulación capitalista. Los bienes rurales y urbanos del clero, lanzados al mercado por la desamortización, contribuyeron en forma decisiva al fortalecimiento de la burguesía comercial y los terratenientes aburguesados.¹¹

En Honduras los efectos de una política liberal del gobierno frente a la Iglesia empezaron a manifestarse en el año de 1857 a través de varios decretos que permitían la injerencia del gobierno en los asuntos eclesiásticos en cuanto a la distribución de los diezmos.¹² La no participación de la Iglesia en asuntos económicos y de gobierno desde el periodo de la Federación provocó cierta inestabilidad contra los gobiernos, por "casi 40 años de inestabilidad económica, política y social la Iglesia sufría los mismos problemas de la sociedad".¹³

Las guerras civiles en Latinoamérica después de la emancipación pueden interpretarse como una respuesta de un grupo no preparado ante el cambio a un sistema económico por gestarse. Como dice José Sarmiento, en Olancho los levantamientos de la década del sesenta fueron producto de la expansión del capitalismo utópico.¹⁴ Pero, ¿tendrían idea los olanchanos de qué era capitalismo para esta época? Para Torres Rivas "los problemas de la constitución de los Estados nacionales sólo pueden ser en-

⁸ Frances Kinloch Tijerino, "Imaginarios y valores en transición Nicaragua: 1821-1857, el partido de la anarquía", en *Historia y violencia en Nicaragua*, Managua, UPOLI-UNESCO, 1997, p. 188

⁹ Edelberto Torres Rivas y Julio Pinto Soria, *Problemas en la formación del Estado nacional en Centroamérica*, San José, ICAP, 1983, p. 144.

¹⁰ Anne Staples, "El Estado y la Iglesia en la República Restaurada", en *El dominio de las minorías República Restaurada y Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1989, p. 16.

¹¹ Semo y otros, "Las revoluciones en la historia de México" [n. 1], p. 198.

¹² Omar Talavera, *Relación Iglesia-Estado en el gobierno de José Santos Guardiola 1856-1862*, tesis para optar al grado de licenciatura en Historia, en la UNAH, 1999.

¹³ Rolando Sierra, *Iglesia y liberalismo en Honduras en el siglo XIX*, Choluteca, Centro de Publicaciones Obisepado de Choluteca, 1993, p. 6.

¹⁴ José Antonio Sarmiento, *Historia de Olancho*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1990, pp. 272-273

tendidos como procesos de expansión del capitalismo en sus diversos momentos".¹⁵ La historiografía sigue haciendo mención a las guerras de caudillos como factor que contribuyó al problema de la construcción de los Estados nacionales. Frances Kinloch destaca que las "naciones nuevas impulsaron la construcción nacional, canalizando el descontento popular respecto a sus condiciones socioeconómicas".¹⁶ En ese sentido, las guerras civiles en las décadas de 1850 y 1860, tanto en México, Venezuela, Colombia y Argentina como en Honduras, fueron de carácter regional y estuvieron vinculadas a los mismos factores (tierra, comicios electorales e impuestos).

Es ése el contexto en que se desenvuelven los movimientos populares de la decimónonca centuria en América Latina. La Horcancina y Cinchonero en Olancho durante el decenio de los años sesenta pueden también ubicarse en ese contexto.

2. *Participantes en las guerras civiles de 1864-1865 y 1868*

EN la década de 1860 Honduras vivió una serie de movimientos de protesta armada, siendo los más conocidos los que se dieron en Olancho. Dirigidos por personajes como Manuel Barahona, Bernabé Antúnez y Francisco Zavala, estos dos últimos, inicialmente miembros de la milicia del gobierno de José María Medina, también participaron en la guerra de los filibusteros junto al general Florencio Xatrux y fueron destituidos de sus cargos. Como señalamos, para 1868 se dio un motín acaudillado por Serapio Romero, "alias *Cinchonero*",¹⁷ quien ya había participado en los movimientos de 1864-1865.

En los movimientos de protesta habidos en la región oriental de Honduras (Olancho) se involucraron los habitantes de los municipios de Silca, San Francisco de La Paz y Manto. Los participantes eran labradores, artesanos e indígenas que trabajaban en las haciendas asumiendo así las características que destacaba hace años François Chevalier, los participantes eran "los de abajo", sublevaciones campesinas o insurrecciones populares (de componente agrario, sublevaciones de indios, iglesias).¹⁸

¹⁵ Torres Rivas y Pinto Soria, *Problemas en la formación del Estado nacional en Centroamérica* [n. 9], p. 142.

¹⁶ Frances Kinloch Tijerino, "Naciones y nacionalismo, debates en torno a su análisis histórico", *Taller de Historia* (Instituto de Historia de Nicaragua, Managua), núm. 6 (1994), p. 12.

¹⁷ Cinchonero era el sobrenombre de Serapio Romero, porque sus padres se dedicaban a fabricar cinchos de cuero.

¹⁸ Argueta, *Movimientos populares* [n. 4], p. 10.

Caracterizar estos conflictos sociales del siglo XIX es un tanto difícil, al igual que utilizar estrictamente una terminología que los defina como tal. Para Honduras intentamos caracterizar los movimientos de la década de 1860 de acuerdo con sus causas y el contexto en que se desarrollaron, así como su relación con los movimientos latinoamericanos en el periodo estudiado. Para Torres Rivas “el vacío de poder dejado por el dominio español dio paso a una incesante lucha entre grupos terratenientes y comerciantes, caudillos militares y religiosos, e incluso aventureros extranjeros”.¹⁹ Tal sucedió en Honduras en esa década. Estos movimientos se desarrollaron en un espacio geográfico más local que nacional, donde la mayoría de los involucrados fueron segmentos del pueblo, si se les define como la “oposición a los de arriba, grupo que aparece de vez en cuando como sujeto a turbulencias esporádicas, imprevisibles, a veces brutales motines y revueltas”.²⁰ La historiografía nacional caracterizó la guerra de 1864-1865 como el hecho más sangriento del siglo XIX, y el levantamiento encabezado por Cinchonero en 1868 fue caracterizado como un motín más de represión que sólo trajo pillaje y encierro a las familias más poderosas de la ciudad de Juticalpa.²¹

¿Quiénes fueron entonces los que participaron en las guerras civiles de Olancho en la década de los sesenta del siglo XIX? Una posible respuesta diría que fue el “pueblo”, definido como “el conjunto de personas o grupos sociales que no pertenecen al mundo de los poderosos”.²² Serapio Romero se pronunció en contra del gobierno de José María Medina en la ciudad de Juticalpa y su levantamiento no llegó a contar con el mismo apoyo que se dio a las revueltas anteriores. El motín de Cinchonero fue producto del odio hacia los ricos de Juticalpa, actitud que me permite comparar con la del caudillo Heraclio Bernal en México. Éste, aun cuando su participación fue posterior a 1868, se sublevó en contra de las “crueldades e injusticias de los amos extranjeros de las minas, la explotación de la tienda de raya, los salarios miserables y las jornadas de muerte en el fondo de las tiras. La mente de Heraclio se impregnaba de odio por los ricos y particularmente por los explotadores”.²³ La tendencia al pillaje y la represión también estaban en la mente de Cinchonero.

¹⁹ Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, Costa Rica, Imprenta Universitaria Centroamericana, 1971, p. 41.

²⁰ François Xavier Guerra, “Ensayos sobre las revoluciones hispanas”, en *Modernidad e independencias*, México, MAPFRE, FCE, 1992, p. 353

²¹ Sarmiento, *Historia de Olancho* [n. 14], p. 314

²² Guerra, “Ensayos sobre las revoluciones hispanas” [n. 20]

²³ Mario Gill, “Heraclio Bernal, caudillo frustrado”, *Historia Mexicana* (México, Colegio de México), vol. 4, núm. 13 (julio-septiembre de 1954), p. 142.

Era muy común que los cabecillas de los levantamientos de protesta en las regiones latinoamericanas fuesen de rango militar. En Sudamérica José María Obando fue “un veterano de las guerras revolucionarias [y] fue quizá el más influyente caudillo en el sur de Colombia”.²⁴ Muchas veces los cabecillas eran caciques indígenas que, como Agustín Dieguillo en 1886 en Cuetzalan, México, amenazó con alzarse con el fin de evitar la privatización de terrenos comunales en manos de empresarios no indígenas. El típico ejemplo de participación indígena en algunos de los movimientos de protesta, después de la Independencia, se debía a la discriminación misma. Sólo después de 1880 la población mestiza fue utilizada para trabajar en haciendas y rancherías y como participantes en los comicios electorales o en la milicia. O como mejor lo diría Jean Piel en otro contexto, “durante más de un siglo (1830-1930) las élites criollas andinas y centroamericanas necesitan al indio socioeconómicamente y lo rechazan sociopolíticamente”.²⁵

¿Que diría un historiador como Erich Hobsbawm sobre los participantes de las revueltas de la segunda mitad del siglo XIX? ¿Fue el pueblo el protagonista principal en las rebeliones armadas contra las autoridades políticas terratenientes, mineras o hacendadas que no veían más allá de sus propios intereses?

Lo que se plantea en este trabajo es que las insurrecciones de la década de 1860 merecen comprenderse no tanto como levantamientos “del pueblo”, sino como expresiones militares de varios conflictos sociales y políticos en una coyuntura económica particular. La coyuntura económica se caracterizó por el surgimiento de una nueva economía de exportación en el país, sobre todo por medio del puerto de Trujillo en la costa norte de Honduras. La que promovían las viejas familias catalanas y que cuestionaba el antiguo poder social y político de las familias con abolengo colonial y conquistador.

Este conflicto horizontal se enlaza a su vez con las tensiones antiguas y coyunturales entre los grupos subalternos agobiados por las exigencias de la nueva economía. Bandos de las familias poderosas buscaban aliados entre los grupos subalternos. Por otra parte, el gobierno del general José María Medina no sólo apoyaba a las viejas familias de Olancho, sino que

²⁴ Rebeca Earle, “La guerra de los supremos: ¿conflicto fronterizo, cruzada religiosa, o sólo política por otros medios?”, ponencia presentada ante el simposio sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres, Universidad de Warwick, 1997, p. 12.

²⁵ Jean Piel, “¿Naciones indoamericanas o patrias del criollo? El caso de Guatemala y los países andinos en el siglo XIX”, en Antonio Escobar, coord., *Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA-CIESAS), 1993, p. 25.

la posible insurrección subalterna en 1865 contó con el apoyo de las élites en general. En 1868, Cinchonero enfrentaba este nuevo estado de cosas.

3. Conclusiones

El libro de José Sarmiento sobre la historia de Olancho y sus comentarios sobre las guerras de la década del sesenta de la decimonónica centuria por fin vinieron a sistematizar muchos elementos aislados sobre aquellos hechos tan sangrientos, y permitió por fin ubicar las guerras de esa década y la historia más amplia de la región de Olancho, desde la Colonia hasta fines del siglo diecinueve. No obstante, el énfasis que el libro pone sobre la historia política y su narrativa en cierta medida marginó la historia social y económica de Olancho para aquella época y, por lo tanto, en este estudio hemos hecho hincapié en rescatar los contextos sociales y económicos de una manera más sistemática de la cual carece el libro de Sarmiento, e incluso los trabajos de otro historiador hondureño como lo fue Medardo Mejía.

Es más, otro aporte que este trabajo hace es el intento por ubicar estos contextos socioeconómicos en ámbitos latinoamericanos más amplios y específicamente las guerras civiles posteriores a la época de la Independencia. Ésta ha sido una tarea difícil por la escasa bibliografía con que contamos en Honduras para entender mejor la historiografía política nacional del siglo XIX.

Cuadro 1					
GUERRAS CIVILES EN LATINOAMÉRICA			EN EL SIGLO XIX		
AÑOS	PAIS	REGION	TIPO	DIRIGENTE	EXPOSICIÓN DE LOS HECHOS
1829-1880	Argentina	Río de la Plata, Buenos Aires.	Guerra de castas, alzamientos.	Juan Facundo Quiroga Juan Manuel de Rosas Manuel Taboada	Guerra racial, donde los campesinos eran negros y los hacendados blancos. Revoluciones en los procesos electorales, problemas geográficos, el valor de la tierra e intereses regionales.
1830-1889	Brasil	Bahía, São Paulo, Río Grande, Pernambuco.	Guerra de castas, alzamientos, invasiones de tierra	Lucas de Feira Vicente Ferreira de Paula	Rebeliones donde se luchaba en contra de los estilos europeos, nuevos impuestos, terratenientes que absorbían las granjas y el proceso de urbanización.
1850-1890	Bolivia		Disturbios populares o alzamientos.		Alzamientos de los pueblos en contra de la penetración extranjera y la manipulación de la economía y la enajenación de tierras.
1848	Colombia	Cali	Invasiones de tierra.		Protestas por el hecho de que los latifundios en expansión absorbían las tierras, su lema era "larga vida para los pobres, muerte a los blancos".
1840-1849	Cuba		Alzamientos en plantaciones		
1830-1890	Ecuador		Guerra de castas, alzamientos	Francisco Daquilema Pedro Pablo Atusparia	Sublevaciones provocadas por los impuestos, por la severa explotación, defensa de las tierras perdidas.
1837-1870	Guatemala		Guerra de castas,	Rafael Carrera	Los indígenas se oponen a que el gobierno trate de eliminarlos para ceder las tierras a los europeos.
1852-1871	Honduras	Olancho, Choluteca, Yoro, Comayagua, Santa Rosa de Copán, Trujillo.	Alzamientos	Francisco Zavala Bernabé Antunez Serapio Romero	La lucha contra el imperialismo norteamericano que se quería implantar en Centroamérica después de la Federación. Alzamientos de los pueblos por la implantación de los impuestos, por la pérdida de las tierras a causa de la expansión de los terratenientes y el nuevo sistema de producción.

1865	Jamaica		Invasiones de tierras.		
1825-1907	México	Centro y sur de México, Quintana Roo, Sierra Gorda, Guerrero, Yucatán, Veracruz.	Guerra de castas, alzamientos e invasiones de tierras.	Juan Banderas Heraclio Bernal Juan Maldonado Lozada	Conflictos de los indígenas mayas para restaurar el poder indígena, alzamientos populares con la llegada del ferrocarril por la expansión de las haciendas.
1830-1870	Paraguay		Alzamientos	José Gaspar Rodríguez Antonio Carlos López Francisco Sótano López	Resistencia contra la europeización, la abolición de los diezmos, libertad religiosa y soberanía nacional.
1840-1885	Perú	Huancayo, Huancane.	Guerras de castas, alzamientos e invasiones de tierras.	Palomo Sombamba Luis Pardo	Protestas por las desigualdades sociales y económicas.
1840-1879	Puerto Rico		Invasiones de tierras.		
1840-1863	Venezuela	Oriente, Llanos Centrales, Estado Falcón.	Invasiones de tierra, alzamientos (guerras federales).	Juan Antonio Sotillo	Las masas rurales abandonan las haciendas para tomar las armas demandando una reforma agraria, la abolición de la esclavitud y el fin de los impuestos. Se desea un Estado federal y no centralista e igualdad social.

Fuentes: Mario Gill, "Heraclio Bernal: caudillo frustrado", en *Historia de México*, vol. 4, 1954, pp. 138-158; John H. Coatsworth, "Patterns of rural rebellion in Latin America: Mexico in comparative perspective", en Friedrich Katz, ed., *Riot, rebellion, and revolution*, Princeton University Press, 1998, pp. 25, 26, 32, 34, 36, 37, 40, 41, 44; Bradford Burns, *La pobreza del progreso*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1990, pp. 130-157; "Espacio social y crisis política: la Sierra Gorda 1850-55", *Mexican Studies* (Winter, 1999), p. 47.